

## **"HISTORIA DE LOS PAPAS", del Pbro. Luis Eugenio Silva Cuevas**

### **DISCURSO DEL PBRO. LUIS EUGENIO SILVA CUEVAS EN LA PRESENTACIÓN DE SU LIBRO**

El Pontificado Romano es la institución de Occidente más antigua y venerada, no sólo por su estructura y función religiosa dentro del catolicismo romano, única, sino por el servicio que ha prestado a la humanidad a través de los siglos, siendo fiel a Jesucristo.

Los Papas han sido amados y odiados, tenidos por sucesores de San Pedro o como impostores, santos y también algunos de ellos pecadores.

La historia mira a los Pontífices Romanos como la cabeza del cuerpo eclesial del catolicismo romano y por ello los estudia.

El origen del libro que presento surgió hace ya años cuando, preparando la visita de Juan Pablo II, se me pidió escribiese algunos artículos para El Mercurio. Pasados muchos años, y fruto de estudios, lecturas e investigaciones, puedo entregar este ensayo histórico acerca de los Papas y su función del servicio tanto para la Iglesia como al mundo.

Agradezco a la Universidad Gabriela Mistral y en particular a su Rectora Alicia Romo el que me haya permitido publicar, bajo el sello universitario esta obra que creo puede introducir a estudiantes y al público cultivado en general, en tan arduo y fascinante tema, que desde hace siglos ha interesado a sesudos historiadores de todas las latitudes de Occidente.

En un ensayo como éste, se pueden encontrar un sinnúmero de vacíos, debido a la obligatoria selección y síntesis que el espacio, siempre limitado impone al autor. A ello y a cualquier crítica estoy

abierto y llano a aceptar, ya que las perspectivas desde las cuales se puede escribir son muy variadas.

Es obvio que aquí no se encontrará una biografía de todos los Papas, para ello están los excelentes y variados diccionarios de los Papas, y la inestimable obra de Pastor.

He pretendido presentar el Pontificado Romano como Jefe y servidor de la Iglesia al desempeñar la función de Pedro a través de los siglos, esto es conducir, junto al colegio de los apóstoles a la grey de Jesucristo.

El elenco de los Papas presenta tanto a santos mártires, confesores, doctores, conductores de pueblos, defensores de Roma e Italia, abogados de la paz y como defensores de los derechos de los más pobres.

Pero también los ha habido inadecuados e incluso indignos de la función y carga que sobre ellos había recaído. Es que como, consecuencia de la Encarnación del Verbo, que asumió la humana naturaleza, los hombres falibles están en riesgo de pecado. Gracia y Pecado están en la Iglesia.

En el año 1870 durante el Concilio Ecuménico del Vaticano Primero, la Constitución Pastor Aeternus definió el Primado Supremo de Jurisdicción del Papa, como también su suprema autoridad docente.

Así el Papa posee por derecho divino y eclesiástico potestad inmediata sobre los obispos y fieles y la suprema potestad legislativa y judicial e inspectoral. Además, la infalibilidad cuando habla ex cathedra. El Papa es la Cabeza del Cuerpo Episcopal y nunca actúa como una entidad aparte.

Se cerraba con el Vaticano Primero una larga evolución histórica y teológica que se vinculaba con San Pedro y que se plasmaba en el pontificado de Pío IX, que definiría solemnemente lo que antaño se creía. Es claro que no se pueden encontrar en el siglo I, las expresiones por el Vaticano Primero definidas.

Pero, desde los inicios del Cristianismo, el obispo de Roma aparece poseyendo una autoridad superior a la de los demás obispos.

Así lo quiso Jesús cuando eligió a San Pedro y a él le confió poderes especiales.

Sería absurdo también querer encontrar ya en el siglo I y en el II las reglas que determinaron posteriormente las manifestaciones primaciales del Pontificado Romano. Pero ya desde el mismo siglo I hay testimonios y hechos que demuestran la supremacía del obispo de Roma, sucesor legítimo de San Pedro.

Afirman esto: Clemente Romano (+96), San Ignacio de Antioquía, Tertuliano, San Cipriano de Cartago, San Ireneo, que en su obra "En contra de las Herejías", afirma que la comunión con Roma es señal de ortodoxia.

Un Dios, un Cristo, una Fe, Una Iglesia, la de Pedro y los Apóstoles. Desde los inicios se caminaba hacia la unidad, gracias a la conducción pontificia. Hechos de los cuatro primeros siglos demuestran la importancia de Roma y su Obispo.

Clemente Romano escribe a los Corintios manifestando autoridad.

San Policarpo de Esmirna visita al Papa Aniceto para acordar la fecha de la Pascua, que era controvertida. En el siglo IV, los Obispos romanos combaten las herejías que dividían a la Iglesia.

En las controversias dogmáticas, Roma fue el árbitro y actuaba como Guardián de la Ortodoxia y Juez Superior.

Los Sínodos Romanos lo presentan como el Primero entre los Pares. El Mártir Ignacio de Antioquía pone al obispo de Roma como el que preside la comunión eclesial.

El título de Papa, fue de común uso para obispos y presbíteros, pero reservado finalmente sólo para el obispo de Roma en el siglo IV. El Papa Liberio (+366) lo usa por primera vez y de modo exclusivo.

En el siglo VI, la Cancillería de Constantinopla, lo emplea sólo para el Obispo Romano.

San Pedro fue el primer Papa. Hoy es históricamente seguro, de que desde Medio Oriente vino a Roma y allí sufrió el martirio durante el reinado de Nerón entre el año 64 - 67, y que fue enterrado en el cementerio cerca de la Colina Vaticana.

Acabadas las persecuciones generales al Cristianismo, con el acuerdo de Milán del 311, el emperador Constantino, aún no cristiano, e hijo de Santa Elena, que atribuía su victoria del Puente Milvio a Cristo, hizo levantar la primera basílica de San Pedro. Los trabajos enormes realizados, pues se debió terraplenar el lugar, con

el objeto que dicha Iglesia estuviese sobre la tumba del apóstol, descrita por el Presbítero Gayo (200), prueban que allí estarán sus restos

Los descubrimientos arqueológicos, iniciados bajo el Papado de Pío XII y terminados bajo Pablo VI, lo demuestran.

Pedro no trajo el cristianismo a Roma, ignoramos quienes lo hicieron. En Roma encontró cristianos y allí fue Obispo, como antes lo fue de Antioquía.

Los cristianos, en el siglo I en Roma eran confundidos con los judíos y temidos como una secta de éstos. Los judíos ya estaban en Roma como grupo desde el año 161, en la época de los Asmoneos.

Es probable que las primeras comunidades cristianas de Roma fuesen de judíos - cristianos y no tanto de los Helenitas.

A fines del siglo I el cristianismo aparece como una religión diferente a la judía.

Poco sabemos del ejercicio del apostolado petrino, que debió estar expuesto a la persecución y al sectarismo judío, y a la desconfianza de los romanos.

La tradición unánime católica, como también la ortodoxa, tienen como dato absoluto la presencia y martirio de Pedro, como de San Pablo en Roma, ambos columnas de la iglesia de la Urbe.

Sólo alguna tradición protestante lo sigue negando. Casi nada sabemos de sus sucesores Lino, Anacleto, Clemente y Evaristo que muere el año 107. Más datos tenemos de los Papas del siglo II que fueron once.

La principal misión de los Papas de los siglos I al IV, fue testimoniar la fe con el martirio, de la mayor parte de ellos, amén de buscar la unidad, perturbada por los cismas y herejías que dividían al cristianismo, que buscaba expresar teológicamente el misterio de Dios Encarnado Cristo, y de su Espíritu, como superar el Gnosticismo, y otras formas espirituales heterodoxas. Sinodos y Concilios emprenderán tanto en Oriente como en Occidente esta tarea de erigir la doctrina, que será ampliada, perfeccionada, y completada por los Concilios Ecuménicos de Nicea, Constantinopla, Efeso, y Calcedonia, durante los siglos IV - V.

La vida del Obispo de Roma no debió haber diferido de la de cualquier fiel.

El celibato no era exigido, y sólo en el siglo IV, en Sardica y en Elvira, se comenzó a legislar sobre él, imponiéndose como absoluta condición para el episcopado, y poco a poco para los presbíteros. Desde el siglo II la tendencia a la unidad en el seno del Cristianismo hizo que ciertas ciudades diócesis tuviesen un rol más importante:

Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Roma, a la que en el siglo IV se agregará la Nueva Roma, Constantinopla, pasando a ser éstas sedes Patriarcados. Roma presidía la Unión.

Siendo la nueva capital del imperio Constantinopla, ésta pretendió ser tan importante como Roma, lo que ésta no aceptó, quedando así Constantinopla como segunda Sede. Desde el siglo III se irá desarrollando la doctrina primacial en Roma, en forma sistemática, teológica y jurídicamente.

El Papa Víctor dirime la fecha de la Pascua en un contexto polémico, mostrando su autoridad.

El Obispo de Roma participa y dirige las normas disciplinarias del culto en Italia y parte de Occidente. Los Obispos envían al de Roma, anuncios de sus instalaciones episcopales, teniéndose como ortodoxos al estar en comunión con la Primera Sede. Eran las cartas de comunión.

Los Obispos de Roma:

Julio (+352); Siricio (+399); León Magno (+461), que estableció que el Obispo de Roma tenía un episcopado Universal, se comportan como genuinos líderes del episcopado occidental.

San Gelasio I (+496) le escribe al emperador Anastasio una carta en donde establece que el orbe es regido por dos autoridades: la del emperador, y la del sacerdote, poniendo las bases para el dualismo jurídico de las potestades que zigzagueará durante todo el medioevo, teniendo hasta el siglo XI un predominio de la autoridad imperial.

San Gregorio Magno (+604) se comporta como Patriarca de Occidente, y a la vez como soberano del naciente patrimonio territorial que los Papas tenían en Italia, no obstante que jurídicamente dependían del Emperador de Constantinopla, una vez terminado, en 476 el imperio de Occidente, al instaurarse las monarquías germano romanas en los siglos V - VI - VII y VIII.

Los Obispos de Roma, huérfana ésta de Emperador fueron los defensores de la ciudad en los años 410 y 476, cuando visigodos y hérulos, saquean la ciudad.

En el siglo IX, León IV ordena construir nuevos muros defensivos, que constituyeron la ciudad leonina, para defenderse de los musulmanes.

La acción asistencial de caridad hacia el pueblo fue otra importante actividad de los Papas.

Desde el Concilio de Sárdica (343) y los ecuménicos de Constantinopla (381), canon 3, y Calcedonia (451), canon 28, se reconoce oficialmente la precedencia del Obispo de Roma por sobre toda otra diócesis.

El ejercicio primacial de Roma se vio favorecido, en el siglo IV, con el cambio de Capital de Roma a Constantinopla (330).

El Papa era así la única autoridad universal en Occidente. Los Obispos, pasaron a ser también los defensores de la ciudad, amenazada por las invasiones germánicas, normandas y en siglo IX húngaras. Los Papas muestran su carisma pastoral no sólo en el gobierno eclesiástico de Italia, sino que enviando misiones entre los pueblos germánicos, la mayoría de ellos herejes arrianos, como también a los genuinamente paganos, en particular al reino franco.

San Gregorio Magno envió a monjes y a San Agustín a Inglaterra.

La Curia Papal desempeñará también funciones diplomáticas tanto en Constantinopla, como entre los reinos recientemente cristianizados.

El Islam, vendrá a poner el conflicto en Occidente cuando invadió la España- Visigótica Cristiana. Cristianismo e Islam se enfrentaron, pues ambas religiones buscaban convertir a los no creyentes. El conflicto maduró con las Cruzadas (1099) que fue la reacción de Occidente a la invasión y conquista de territorios cristianos.

El Papado Romano, desde el siglo XI dirigió la epopeya hasta bien terminado el siglo XVI, cuando en Lepanto (1570), el peligro turco fue neutralizado en el mar.

El Obispo de Roma, sin el apoyo del emperador de Oriente que lucha contra el Islam y otros pueblos, se vuelve hacia la monarquía Franca, en busca de un protector.

Esta, decadente, ve nacer un golpe de Estado con Pipino, quien para derrocar al legítimo rey Childerico III, consultó al Papa Zacarías (+752) quien lo autorizó de modo sibilino.

El Papa consagra a Pipino y éste le dará auxilio al Papado. Surgirá así un nuevo Estado en Occidente, el Patrimonio de San Pedro, que durará hasta 1870.

Carlo Magno, coronado el 25 marzo 800, por León III Papa, restaura el Imperio en Occidente, que duró poco; desintegrándose entre sus nietos, a causa de la tradición germánica que repartía las tierras entre los hijos.

Juan XII, Papa el 21 - III - 976, consagra a Otón, rey de Germania, como Sacro Germano-Romano, Emperador de Occidente, restaurándose así la unidad, o al menos la idea de un sólo gobierno en Occidente. Ese imperio duró hasta 1806.

El emperador era tenido como Rex et Sacerdos.

Tres eran los polos del poder político en Europa Occidente y Oriente, con emperadores y el Islam, su adversario, que desde el siglo X se descompone en varios califatos.

El Papa es a la vez, súbdito del emperador de Occidente, hasta fines del siglo X, y Jefe de Estado del Patrimonio de San Pedro. La llamada Donación de Constantino es un documento falso, escrito al parecer en el siglo VIII, y cuya calidad espúrea fue reconocida en el siglo XI, por Lorenzo Valia, humanista italiano.

La relaciones entre el Papa y la Sede de Constantinopla eran tensas, dado que ésta se pretendía superior a Roma.

Con el emperador León III (+741) la iconoclastía que negaba el culto de las imágenes, irrumpe en Oriente. El Papado con Gregorio II y sus sucesores, defendieron la ortodoxia y el culto a los íconos. Sólo con el Segundo Concilio Ecuménico de Nicea (787), se solucionó el impasse doctrinario, triunfando la ortodoxia romana.

Hacia el 867 la primera fase del Cisma de Oriente se dio cuando el impuesto Patriarca Focio, suplantó al venerable patriarca Ignacio en Constantinopla. El Papa Nicolás (+867) defendió al Patriarca, y por décadas hubo ruptura.

Solucionado el impasse hubo paz entre Roma y Constantinopla, pero los conflictos y tiranteces por causas doctrinales y disciplinarias continuaron.

La crisis se desató nuevamente, cuando los emisarios del Papa León IX (1054) excomulgaron al Patriarca Miguel Cerulario. Teología, disciplina y conflictos de competencia, mas la aspiración hegemónica de Constantinopla, unida al poco tacto de los enviados pontificios desencadenaron el último capítulo del drama de la división que hasta hoy perdura. Hubo excomuniones recíprocas, solo levantadas por Pablo VI y Atenágoras.

El Pontificado Romano caerá, en el siglo IX y también en la mitad del siguiente en manos de la aristocracia romana, que lo consideraba como un beneficio propio.

Así, personas sin vocación y carentes de valor fueron elegidos Pontífices por el clero romano, teledirigido por facciones aristocráticas

Escenas de violencia y barbarie se dieron, como el increíble "Concilio Cadavérico" al Papa Formoso, que el Papa Esteban, su sucesor adversario, ordenó hacer al cadáver de su antecesor el año 997.

Teofilacteo (+924) y su esposa Teodora, crearán mediante su impúdica hija Marozia y sus tres matrimonios una verdadera dinastía de príncipes tiranos e inmorales, que se continuará con los condes de Tusculo.

Ello dio origen a las elecciones de Papas inadecuados, como Juan XIX, Benedicto VIII, Benedicto IX.

Marozia, quien ordenaba elegir Papas, originará la leyenda de la Papisa Juana, Johanes Angelicus.

Papas incorrectos y más bien señores territoriales fueron Sergio III; su hijo Juan IX; Juan X; Juan XI y Juan XII. Que si bien nunca erraron en la doctrina, fueron incorrectos moralmente hablando "Saeculum Ferreum" se ha llamado al siglo X del Papado Romano.

Crisis y Cisma vivía el Pontificado Romano al punto que el año 1046 habían tres Papas que se confrontaban: Silvestre III, Benedicto IX, Gregorio VI.

Fueron depuestos en el Sínodo de Sutri por el emperador, Guardián de la Iglesia, quien promovió como Pontífices a obispos alemanes y lorenenses, como Clemente II, Damaso II, Víctor II, Esteban IX,

Benedicto X, y Nicolás II (+1061), quienes luchaban contra el Nicolanismo y la Simonía.

Fue Nicolás II, el que estableció que el Papa fuese elegido por los Cardenales, sistema que se perfeccionó en el Concilio Ecuménico de Letrán III en 1179, estableciendo la cifra de 2/3 del Colegio Cardenalicio para ser elegido Papa.

Con Gregorio VII (+1086) empieza la lucha por la libertad de la Iglesia de la tutela imperial, que originó el conflicto entre el Sacerdocio y el imperio, que sólo acabó en 1122, con un Concilio Ecuménico en Occidente.

Enrique IV Emperador y sus sucesores no querían la independencia del Papado, pero éste gracias a su renovada fuerza moral, el auxilio de Monacato de Cluny, fundado en 910, logró finalmente su independencia y elegir más libremente a obispos y abades, como el mismo Papa.

A fines del siglo XI, un Papado completamente renovado, encabezará la epopeya de las Cruzadas Señoriales, cuando en el 1095, Urbano II, en Clermont - Ferrard, llame a las huestes cristianas a cruzarse caballeros por Cristo.

El siglo XII ve la floración de los Cistercienses, Canónigos Regulares, Cartujos y otras órdenes que crean comentes espirituales, teología y arte con el auxilio del Papado Romano.

Ambiciones y pecados provocan breves Cismas en Occidente 1136 – 1138, el de Anacleto, y en 1159 – 1177 con tres antipapas.

Los cuatro Concilios de Letrán y los dos de Lyon entre los siglos XII - XIII, convocados y dirigidos por los Papas, organizan y restauran la disciplina eclesiástica, fijan doctrina y solucionan conflictos eclesiásticos temporales, en una época donde la estrecha unidad no distingue las órdenes políticas y religiosas entre sí.

## **Evangelización hacia Africa y Asia.**

En China se instaura jerarquía en el siglo XIII, lucha contra la herejía dualista, maniquea Cátara; contra los Valdenses y otras denominaciones; estados que se someten a la soberanía del Papa, marcan el cúlmen del prestigio, poder y santidad del pontificado romano en el siglo XIII, siendo los más destacados Papas Inocencio

III, Honorio III, Gregorio IX, Inocencio IV, y Gregorio X que conseguirá en el Segundo Concilio de Lyon una efímera reunión con los Orientales. Otra se tuvo en el siglo XV, en el Concilio de Florencia, sin éxito duradero.

El siglo XIII conoció el cónclave más largo de la historia, más de dos años para elegir al Papa, lo que muestra las divisiones del colegio de Cardenales y las presiones de los Estados.

Ordenes Mendicantes, Universidades, alta Teología Mística, Derecho y la Cultura del Gótico son frutos del siglo XIII, cuando el Pontificado Romano libre estimuló estas actividades y creaciones del espíritu.

El último gran adversario del Pontificado Romano, la dinastía de los Hohenstaufen, será derrotada y con Corradino, morirá ajusticiado en Nápoles.

La herejía que será perseguida mediante la Inquisición Pontificia, era tenida no sólo como un pecado sino como delito, pues disolvía el orden social medieval. Por ello, fue el emperador Federico Barbarroja el que pidió al Papa Lucio III que iniciase los procesos inquisitoriales.

Se acaba el siglo XIII con la renuncia del Papa Celestino V y el inicio del pontificado de Bonifacio VIII, quien sufrirá la confrontación con el rey de Francia, Felipe IV el Hermoso, el que presionará, al primer Papa de Aviñón, Clemente V a abolir la Orden de los Templarios en el Concilio de Vienne 1311.

Los Papas dejan Roma y se ubican en Aviñón 1305 – 1378. Centralismo, fiscalismo curial se desatan. Confrontación última con el Imperio y los reyes de Francia, serán los más graves problemas.

La Peste Negra diezma a Europa. El mundo se desorganiza. Una espiritualidad trágica y el sentido de muerte se apoderan de los espíritus.

Vuelve la decadencia moral, y la síntesis doctrinal Razón y Fe se desintegra.

Emergiendo corrientes nuevas como el Nominalismo voluntarístico, Místicas afectivas aparecen, con gran beneficio, como la Devoción Moderna. El mundo perdió su unidad y una nueva época nace, donde el imperio ya no significa, y nacen los estados nacionales.

El regreso a Roma en 1378 desencadenará un largo Cisma en Occidente que durará hasta 1417. Primero dos Papas, romano y otro

aviñonés, serán seguidos por un tercero, de Pisa. El escándalo arrincona la fe y la disciplina.

Se critica la autoridad pontificia y surge el Conciliarismo. John Wiclif y Juan Hus atacan la estructura jurídica de la Iglesia, y postulan iglesias espirituales.

Un amor a la pobreza se radicaliza influyendo en Ordenes Medicantes que pierden el rumbo, aliándose con doctrinas políticas radicales.

Los Concilios no consiguen la reforma, pero el Cisma se detuvo y en 1417 hubo sólo un Papa, Martín V, el príncipe Oton Colonna. Con la excepción de uno, Félix V, no ha habido más antipapas en el catolicismo.

El período llamado Renacimiento, en su versión italiana, conoció desde la mitad del siglo XV, hasta 1534, el prototipo de Pontífice humanista y renacentista, liberales algunos en sus costumbres, aunque no todos lo fueron.

La misión pastoral del Papado quedó oscurecida con la acción de Mecenas, que por otra parte significó el apoyo a los más grandes genios del arte italiano y la reconstrucción de la Basílica de San Pedro, como de Roma.

El Papa, fue más un príncipe italiano, inmerso en la política de la Península y la europea que un Pastor Universal, sin que descuidase, por otra parte, todos sus deberes sacerdotales, y su función de mediador entre los reyes y príncipes.

Nepotismo, incumplimiento del celibato, hijos ilegítimos, surgimiento de principados a beneficio de sus familias; empresas bélicas, en busca de la hegemonía pontificia, fueron las notas negativas de este período.

Al lado de ello, la asistencia caritativa y el amor al pueblo los distinguió permanentemente, como la defensa de la ortodoxia.

Nicolás V (1447-1455) inicia el período que buscó transformar arquitectónicamente San Pedro, proceso que terminó sólo con el Papa Borghese Paulo V (1605-1621). Bramante, Rafael, Leonardo da Vinci, Miguel Angel, San Gallo y Madermo entre otros allí trabajan, plasmando esa obra de arte universal que es la Basílica Vaticana, sobre la tumba del Apóstol.

Los dos Borgia, el austero, pero nepotista Calixto III que convoca sin éxito una cruzada, y el disoluto Alejandro VI, padre de César y Lucrecia entre otros, siguen.

Julio II, Della Rovere y los inefables Médicis. León X y Clemente VI, presentan una imagen de un pontificado principesco, y poco edificante.

Pero no todo fue decadencia. El Papa Alejandro VI tercia entre España y Portugal y origina el sistema del patronato, que le permitió a la Corona de Castilla evangelizar América, junto con conquistarla.

Estos mismos Papas-Reyes apoyaban a los núcleos de reforma católica, previo al luteranismo, en Ordenes, Conventos, como también bendicen a las cofradías que se dedicaban a redimir prostitutas, educar a pobres o enterrar a muertos.

Un viejo cardenal de juventud disoluta, ahora reformado es elegido Papa en 1534, y con él inicia el periodo pontificio de Obispos de Roma sacerdotes pastores. Era Pablo III, el que convocó al Concilio de Trento. Aprobó la Orden Jesuita y buscó reformar las costumbres.

Lutero, Calvino, Zwinglio, Enrique VIII e Isabel Primera de Inglaterra, con las reformas religiosas profundas por ellos llevadas, dividen a la Cristiandad.

De León X (1513 – 1521) a Clemente VIII (1592 - 1605), los Papas se enfrentan a la Reforma, y se alían a la Monarquía de los Habsburgos para combatirla.

Así, una Europa católica se enfrentará con otra Protestante, comandada por los Príncipes Reformados. La Intolerancia religiosa apareció y las guerras de religión desangraron a Europa.

Nuevas Ordenes Religiosas, otras Reformadas como el Carmelo; institutos educacionales; Reforma del colegio de Cardenales y de la Curia Romana que se centraliza; Reformas litúrgicas y misiones, como el estímulo a la lucha contra el turco marcó los gobiernos de los grandes Papas reformistas: San Pío V, Gregorio XIII, y Sixto V, en la última parte del siglo XVI.

El Papado había recuperado a cabalidad su misión pastoral, sin dejar de ser un Jefe de Estado.

América era impedida por el Real Patronato Español de tener contacto con Roma, no obstante el Papa Pablo III dio una Bula en defensa de los indígenas y de su condición humana.

En el siglo XVII, cuando se creó la Congregación de la Propaganda Fide, ésta, fue impedida por los monarcas hispanos de actuar en América. Sólo con la independencia de España, en el siglo XIX, pudieron las iglesias americanas conectarse con el Pastor Universal.

El Concilio de Trento, su doctrina y disciplina, los Jesuitas y las Ordenes Nuevas restauraron una catolicidad teológicamente cierta y segura y despertaron el celo misionero que se verificó en América, Filipina, Africa y en lugares de Asia.

El siglo XVII, marcado por la Guerra de los 30 años, que terminó con la Paz de Westfalia (1648), pone fin a las guerras de religión, como a la política católica de los Habsburgos, y emerge Francia como potencia dominante, que si bien era católica, pactaba con protestantes o turcos para conseguir sus fines hegemónicos.

El Estado Pontificio es tenido como neutral y pierde presencia política.

Los Papas de ese siglo y el siguiente ven nacer tanto el racionalismo como el empirismo en filosofía; la nueva ciencia, a la que no reconocen en su esencia y profundidad; el rigorismo Jansenista y el Quietismo, las políticas de derecho divino de los reyes que someten a la Iglesia al poder de los soberanos.

Urbano VIII Barberini- vio el Proceso a Galileo.

Inocencio XI celebró la liberación de Viena el año 1683, el mismo Papa que condenó el Laxismo Moral y el Quietismo.

El estilo Barroco domina Roma y los Papas vuelven a ser mecenas. Las fuentes, iglesias y palacios de Bernini, y Borronini embellecen a la urbe.

La Santa Sede es una Corte, y a la vez el Centro de la Catolicidad.

Un espíritu Mundano soplabá en algunos cardenales y altos prelados, la mayoría de origen aristocrático, pero la inmensa mayoría del clero era fiel y devoto.

Un espíritu irreligioso se iniciaba en Europa, que maduraría en el siglo XIX y se concretizaría en el rechazo que el Papado del siglo XIX

haría, especialmente con Gregorio XVI y Pío IX, que al hacerlo buscaban defender la fe revelada, el magisterio eclesiástico y las estructuras sacramentales de la iglesia, amenazadas por el Agnosticismo, el Deísmo, y el Amoralismo.

La masonería que repudiaba a la Revelación divina, es rechazada por Clemente XII (1738) y Benedicto XIV (1751), ya que rechazaban a la Revelación Divina.

Los Jesuitas, perseguidos por las Cortes Borbónicas y la de los Braganza son finalmente suprimidos por el Papa Clemente XIV en 1763, dejándose así a la Santa Sede sin su inestimable auxilio.

La fuerza misionera y educadora que los hijos de San Ignacio realizaban se paró, sufriendo en esos campos una gran regresión el mundo católico, ahora dominado por los reyes absolutistas, que tenían a la Iglesia como un ministerio.

Se termina el siglo XVIII con la Revolución Francesa que en su fase anticatólica, la Convención y el Terror, martirizó a la Iglesia de Francia, y durante el régimen del Directorio y con el Primer Cónsul Bonaparte, toman prisionero al Papa Pío VI a quien destierran a Francia, muriendo allá. Este ordenará que el cónclave se hiciese en tierras venecianas.

El servicio y testimonio de los Papas de los siglos XVII y XVIII fue el de mantener la pureza de la fe, la independencia de la Jerarquía y el estímulo a las fundaciones religiosas nuevas, mucha de ellas educacionistas, sin olvidar su misión diplomática, que así como en el Medioevo fue fundamental, también lo fue en el Renacimiento y el período de la Reforma, poco a poco perdiendo su vigor en los siglos XVII y XVIII, pero de ningún modo desapareciendo.

Las Nunciaturas Pontificias, desde Gregorio XIII, permanentes eran consideradas las mejores de Europa.

El siglo XIX fue particularmente difícil para el pontificado romano: crisis políticas, intelectuales y morales se dieron, junto con transformaciones sociales y el pleno acceso de la burguesía al poder político.

Se inicia en Francia con Bonaparte que usurpa el Patrimonio Pontificio y exilia a Pío VII por tres años quien vuelve en 1814, con la restauración monárquica y el absolutismo.

Sufre presiones del Congreso de Viena y la restauración absolutista que arrinconaban al Papa, pretendiendo quitarle su autonomía, o quedarse con su territorio, considerado por los Papas indispensable por el ejercicio libre de su misión.

España obliga a Pío VII y León XII a emitir documentos en contra de la Emancipación Latinoamericana.

Etsi Longesimo y Etsi iam Diu, que poca trascendencia tuvieron en el proceso independentista.

Sólo con Gregorio XVI se reconocerá definitivamente las independencias de los países hispanoamericanos.

Se iniciaban a su vez los contactos de los Estados e Iglesias americanas con el Papa, ahora libres del Patronato Real, pero de algún modo sometidos a la voluntad de los Estados nuevos y sus mandatarios, que se sentían herederos del Patronato Real.

La casa de Saboya inicia la unificación territorial de Italia, lo que en 1870 llevará a la pérdida del Estado Pontificio, y al aislamiento del Papa, sólo arreglada la situación en 1929 con los Pactos de Letrán, que crearon el Estado de la Ciudad del Vaticano, bajo Pío XII.

Tensiones religioso-políticas se vivieron entre católicos italianos súbditos de dos obediencias. Catolicismo conservador y liberal se enfrentan, no sólo en la Península, sino que en toda Europa e incluso en América, aunque de menor gradación.

En Alemania, el Papado defendió los Derechos de la Iglesia contra el Kulturkampf, que pretendía socavar y limitar su libertad.

Se vio el nacimiento de partidos católicos, tanto en Europa como en América Latina, apoyados en parte por la Santa Sede, en su lucha en contra la descristianización, y desarrollando algunos principios sociales, de lo que será la Doctrina Social de la Iglesia, iniciada por León X con la Rerum Novarum.

Se confrontan posiciones liberales y ultra-montana, siendo defendida ésta por Gregorio XVI y Pío IX, con las condenaciones encerradas en Quanta Cura, 1864.

Defensa de las Iglesias oprimidas en mundo eslavo y Rusia, y restauración del episcopado en la anglicana Inglaterra.

Estructuración de la Iglesia católica en Norteamérica y Canadá, como Vicariatos Apostólicos en Africa y América.

Denuncia de los errores panteístas, indiferentismo, naturalismo, libre pensamiento y cientificismo, que miraban la doctrina de la Revolución divina.

En lo positivo:

Declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción 1854, revitalizándose así la devoción mariana, como las peregrinaciones a Roma.

El Concilio Vaticano I (1869 – 1870).

Auge de las Misiones en todos los Continentes.

Nuevos institutos religiosos y educacionistas.

Restauración de la teología romana en la universidad y su confrontación con Hegel Kant y otras corrientes filosóficas.

Establecimiento de Estudio de Tomismo por León XIII Nacimiento de la Moderna doctrina social de la Iglesia con León XIII.

Prestigio pastoral y diplomático de León XIII, árbitro entre el imperio Alemán y España.

Los Papas que dominan el siglo Pío IX (1846 – 1878) y León XIII (1878 – 1903).

El antiguo mundo de la Alianza del Trono, el Altar había desaparecido, salvo en el Imperio Austro-Húngaro.

Monarquías liberales y constitucionales, con predominio de burguesía se acentuaban, reparaban a las repúblicas que surgirán de las Revoluciones de 1830/1848 y la Comuna Francesa.

La Iglesia Romana veía con desconfianza a la Democracia, que terminará por aceptar en el siglo XX.

Nacía el proletariado en las Mega urbes y la miseria se extiende. Sólo en el siglo XX se incorporará el pueblo a la autoridad política. Era el momento apto para formular la Doctrina Social.

La Revolución Industrial y formas capitalistas crean riqueza y a la vez, diferencias abismantes en las naciones.

El siglo se terminaba en la Belle Epoque que preludiaba la primera confrontación bélica Mundial de 1914.

El siglo XX ha tenido ocho Pontífices, el final de León XIII, con sólo tres años.

San Pío X; Benedicto XV; Pío XI; Pío XII; Juan XXIII; Pablo VI; Juan Pablo I y Juan Pablo II.

El mundo se globalizó y los problemas que el hambre y el subdesarrollo trajeron se extendieron por el orbe, desatando tensiones y revoluciones.

San Pío X sirvió a la Iglesia redespertando un fervor eucarístico y poniéndola en guardia en contra de los errores modernistas, condenándolos.

Benedicto XV fino diplomático y pastor, terció sin efecto entre los Estados en conflicto en la Primera Guerra Mundial. Advirtió de que imponer a Alemania una carga onerosa podría desencadenar otra guerra, cuando escribió al Presidente Wilson, sus célebres puntos.

El totalitarismo marxista, fascista y nazi domina al mundo entre 1920 – 1945, continuando el marxismo hasta 1989, persiguiendo éstos a la Iglesia donde reinaban.

Pío XI con visión profética los condenó a los tres con Divini Redemptoris, Non abbiamo bisogno y Mit brennender Sorge.

Una nueva lucha por la libertad del espíritu se dio, encabezada por el Papado.

En medio de las tensiones políticas el Magisterio de estos tres Papas abarca todos los aspectos doctrinales y disciplinarios de la Iglesia. Pío XII, vivió la Segunda Guerra Mundial, el problema judío, su Magisterio, su elevada imagen y prestigio.

Juan XXIII, Pastor y Nauta, convoca al Vaticano II y renueva a la Iglesia. No estuvo ausente la crisis posterior, pero era indispensable por el alejamiento entre el mundo e iglesia. Esta aparecerá como servidora del mundo más que una sociedad perfecta, buscando el diálogo.

Pablo VI, conduce a la Iglesia entre extremismos minoritarios pero influyentes; integrista adorador de un pasado ido y progresista con carga marxista.

Juan Pablo I y sus treinta y tres días

Juan Pablo II y sus 23 años de Pontificado, Misiones, Universal

Maestro de Doctrina, Verdad sobre Cristo

Verdad sobre la Iglesia

Verdad sobre Hombres

Solicitud por iglesias más pobres

Legitimidad de la inculturación

Universalidad del Colegio Episcopal, y Cardenalicio

Completa Reforma de Curia iniciada por Pablo VI

Regula la opción preferencial por los pobres.

El siglo XX ha vivido los mayores cambios de la historia en el ámbito de las ciencias y tecnología, pero no ha crecido igualmente en humanidad y solidaridad. Miseria, Problemas Ecológicos, Frustración de los pueblos por causa de corrupción; tensiones intracuriales por haber asumido doctrinas contrarias al Evangelio. Han llevado a los últimos Papas a desplegar un Magisterio inteligente y vigoroso, que llama, para arreglar los problemas del mundo, a seguir las directrices humanas y sobrenaturales del Evangelio de Cristo, para así poder hacer del mundo algo habitable y humano.

Roma, consciente del escándalo de la división, llama a vivir un Ecumenismo, activo y militante, además, busca aunar las fuerzas espirituales religiosas no cristianas en una cruzada de paz y humanismo.

Los Papas convocan a todos los seres humanos religiosos, a salir en defensa de los valores del espíritu, muchas veces ahogados por el materialismo brutal de diversos rostros.

Los Papas instan a la solidaridad, por amor a Cristo, que a los pobres los tuvo como sus predilectos. Y ante el error ético de desconocer el mal disolviéndolo en lo que conviene, su magisterio lleva a descubrir

la verdad humana y religiosa y a vivirla siguiendo el recto juicio de una conciencia bien formada.

Y cuando, el escándalo en la Iglesia ha estallado. Juan Pablo II no ha dudado en denunciarlo, corregirlo e impugnarlo llamando a vivir en el Evangelio en medio de un mundo hostil, con santidad y generosa entrega.

La sabiduría del Espíritu de Cristo conduce a la Iglesia, a pesar de la falla de sus hombres.

El Pontificado Romano ha sido uno de los más grandes dones que Dios ha dado a la Iglesia de Cristo.